

**Gonzalo Sobejano.—ECO EN LO VACIO.**—(Poemas). Premio «Polo de Medina», 1950. Patronato de Cultura de la Excm. Diputación de Murcia. Murcia, 1951.

Un nuevo y serio triunfo se apunta en el campo literario del joven poeta murciano Gonzalo Sobejano, con la publicación de su libro «Eco en lo Vacío». De Gonzalo conocíamos algunos versos muy buenos y este libro nos ha venido a confirmar el prematuro juicio. No es ya el caso de una obra que llegue a nuestras manos galardonada—y esto significa bastante—, sino que a través de su lectura hemos visto por una y otra parte al poeta, y no al poeta de los ecos circunstanciales, de una poesía más o menos esencial, sino al hombre que ha hecho circunstancia poética su ser, su propia vida, para mostrar después, en magnífica intuición, su profundo lirismo.

Se discute y es cuestión a resolver por el tiempo más que por la crítica, la posible dirección que la lírica actual ha de tomar en el futuro. Todo es hipotético en asunto tan delicado. Pero acaso—si como algunos afirman— puede ser hacia un neo-romanticismo, sin que ello ausente la cuestión de un tinte amargo y existencialista dentro de una libre estructura formal, Gonzalo, podíamos, sin duda, considerarlo hoy como un positivo valor actual.

La poesía de Gonzalo es intensa, íntima, intrasubjetiva sería la palabra acertada, pero cargada a veces de motivos personales que se confiesan con directa sinceridad. Por eso, cala en lo profundo de las cosas, pero proyectando en este mundo interior—su alma—, no ya con un matiz pesimista los efectos, sino todo lo exterior. Su mundo poético, cuaja en su alma y parte en él —como asegura— en un lento movimiento, entre la «luz y el sueño». Ahora intuído de esta forma, en su movimiento hacia el exterior, hacia las cosas, un sentido de vaguedad, voz misteriosa, que desde lo profundo de su alma arranca y vibra para enriquecer su poesía.

Entonces Gonzalo siente en su alma una necesidad que se traduce en afán de contemplación de algo vago, pasado, imposible, sin norte seguro. Y no sólo esto; sino también siente la necesidad de expresarlo: Surge el poeta.

Partiendo de este mundo interior, el tema de «yo», predominará en casi toda la obra, en abierta confianza, y el «tú» no será ya sino un vago rosario de aspiraciones, que unirá alguna vez a aquella voz solitaria.

Y entrando en el análisis, «Bajo el Silencio», poesía libre que encabeza el libro y después «Hacia ti», en perfectas serventesis, son expresiones de su poética, en que procura adentrarnos por el camino de su temática con profunda sinceridad: ansia, vaguedad, inquietud ante la vida, muerte, interioridad oprimida, anhelos convertidos en lucha por expresar algo que hondamente siente el poeta, soledad, sueño; por fin, el silencio que descubre halos de una esperanza insegura.

Partiendo de sí mismo, una inquietud por el enigma de la vida proyecta sobre sí, y en «Autorretrato», sincera expresión de sus eternos ideales, exclama: ¡Soy?

*—un hombre más, y nada...  
Pretérita cadena de minutos.*

Y después:

*Soy éste: el que no sabe donde empieza un camino.*



Pero hay en Gonzalo un soplo de esperanza, es el hombre que, sin saber donde camina, ama, destruye, porque piensa y en medio de todo contempla los seres:

*...mientras yo permanezco sobre mi propia miseria.*

En este estado que anuncia el último verso, el poeta empieza un sentido de peregrinaje y camino entre las interrogaciones constantes de las cosas y un ansia de expresarse poéticamente, le suma en un mar amargo de vida, muerte y silencio:

*¡Dios mío, cómo duele lo que aún no se ha dicho!  
y lo que ya se dijo... ¿qué fué para las cosas?  
Donde las palabras terminan, allí empiezan la vida y la muerte  
Silencio de vida en la muerte.---Silencio.  
Abrasado silencio de lo que no se ha dicho.*

Sigue en el lento peregrinar y exclama:

*¡Que un viento me lleve hasta el mar imposible!  
¡Que el sol me defienda detrás de las tardes!  
¡Que pueda yo ver las montañas triunfales desde  
la mirada más alta que quise!*

El sentido de indeterminación llega a horas difíciles:

*Yo no sé donde está lo que busco y no encuentro  
No me importa el adónde, ni el dónde, ni el como.*

Gonzalo ante todo es un humano y lucha, por tanto, desesperadamente por salir de este estado y ponerse en contacto con el mundo de los seres, con la existencia:

*¿Qué aguardo? ¿Qué amo?  
¿Qué soy en la desvariada melodía,  
en el insomnio de esta germinal hora incierta?*

Y comienza a preguntar por las cosas. Sus ansias de belleza le llevan a jugar intelectualmente con sus conceptos y se pregunta:

*Y ¿Acaso tú, que dueles,  
eres algo, belleza,  
puro rosal sin tarde.*

Cuando el poeta se encuentra ante la vida, hay una tangible realidad expresada en la poesía «Yo he visto». Pero ¿Cómo y qué vé?. Entonces exclama:

*He visto cosas. Angustiosamente  
cosas sobradas, cosas excesivas.  
He visto espejos y papeles muertos.  
donde asomaba el hombre que me habita.*

Toda la realidad de ese mundo, estará en función de su dolor. Habrá en él conciencia de la limitación humana, deseos insatisfechos y reclusión en su interioridad oprimidad. Los temas del dolor y de la soledad, proyectados sobre el mundo existente para el poeta, arrancarán notas desoladoras y agobiantes:



*Mi corazón es un profundo hueco  
lleno de soledad, nocturnamente.*

*Dolor o espuma--un incisiyo fleco  
de ola de vida--hiere vanamente  
su corteza y, cayendo, deja ausente  
su fardo innaccesible, oscuro, seco.*

En esta parte, Sobejano se vale de unos sonetos de perfecta estructura formal. Se nos muestra en su doble tendencia de denominador de la estrofa, frente al verso libre que predomina en casi todo el libro. En ellos insiste en las líneas generales de su temática. Mientras que la forma da cabida a un fondo meditado, la riqueza de imágenes, la técnica dominando el preciso vocablo, la justa medida, el suave deslizarse, muestran una faceta muy interesante de Gonzalo.

Frente a esta tendencia de carácter formal y regular, otra de poesía desencadenada y libre, da paso a un fondo de más intensa vaguedad. «Agua quita» es tipo de producción intermedia entre las dos tendencias.

Ya en el mundo y en posesión de las cosas, poetizará sobre ellas: el agua, paso al viento, etc. En «Ascenso oblicuo» logra algunas imágenes poetizando con los elementos.

Después de su ansia infinita, intentará verse a solas con la esencia desnuda de los seres:

*¡Quiero mirar tu alma desnuda!*

Contemplando, el poeta siente la limitación humana y de nuevo vuelve a reclinarsse en su interioridad. Ahora asoma el tema de la tristeza, proyectando motivos circunstanciales sobre su «yo» en abierta confidencia. «Mar Solo» es un característico ejemplo de este nuevo estado del poeta:

*Es un atormentado corazón que padece  
Sujeto a la cadena del llanto elemental  
Quiere alzarse, y cae; quiere ser un cielo,  
y está siempre vencido, tendido horizontal.*

Continuando con los temas del amor y la muerte, pasa el poeta por el tono impetratorio, en una fina poesía de motivos muy delicados—acaso la mejor—: «Plegaria circunstancial». Parece como si enmedio de ese mar profundo, acudiere a Dios suplicando Fortaleza. El tono exclamativo del ¡Dios mío! a través de motivos como el de la lluvia, rubrica un estado de alma acongojada ante el temor de verse de nuevo en lo profundo de lo meramente humano. Los temas del sueño, la muerte, tratados a lo prosrromántico, acaso a lo Bécquer, contrastan intensamente con la vida; frente al horror fúnebre, el deslizarse de la vida: «música, faldas que vuelan, copas de brillo hirviente», y después:

*Silencio — La noche está sola  
El tiempo se desliza sobre bultos de olvido.*

Sobre estos contrastes y vaivenes, suave y cariñosamente algo anuncia una esperanza de salvación. Son las poesías «Idílica» y sobre todo «A una niña». Sobre esta última, cabriolean esperanzas de risueña primavera y aleja a esta inocente criatura de su mundo:

*Tú no sabes aún la angustia, el miedo  
y el dolor sin final de quien desea.*

Pero al mundo del poeta—culpa universal de sus desvelos—le queda una salida:

*La única esperanza fué dominar las horas.*

Y después:

*Dios está desde sí velando en cada cosa.*

Finalmente, el poeta entra en el árbol de la esperanza donde el tema de Dios alienta sus postreros suspiros de soledad y tristeza:

*—de quien espera como espero yo,  
donde siempre, y por siempre y hasta siempre.*

Y este esperar, parece el único consuelo de su alma atormentada:

*...Mirando enfrente, hacia la nada.*

Gonzalo Sobejano es un gran poeta. Después de la lectura de su primer libro lanzado al público, hemos confirmado aquel juicio que un día nos formamos, cuando alumno de esta Universidad, recitaba versos en los que demostraba un deseo de ascensión hacia algo vago, absoluto, hacia lo poético. Hoy le queda camino que recorrer, porque de él esperamos mucho más; sino fuera por esto último, Gonzalo bien podría darse por contento, porque ha triunfado.

Buscar filiación a su obra, nos parece tarea difícil y más que esto peligrosa. Sobre un fondo original—que a veces nos produce amargor—ha recogido lo que al poeta no se le puede nunca tachar: el producto de sus lecturas. De si Poe, Antero, Rosalía, Bécquer, Machado, Carducci y otros le influyen, es cosa accesoria: todos son altos poetas y también lo es Sobejano. El conoce la poesía contemporánea y algunos autores a fondo, y esto es precisamente de lo que precisan algunos poetas ya consagrados. Gonzalo es un poeta original; profundo, cuyo temperamento poético, opera con su estado del alma para ofrecernos el fruto sazonado de su producción.

La edición, preparada por la Imprenta Provincial, a cargo del Patronato de Cultura de la Excm. Diputación Provincial, bien presentada y tipográficamente lograda. Va paginada en 4.º y al principio lleva un dibujo a pluma de Gallardo.

*J. Barceló*

**Rafael Lapesa.—HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA.** Segunda edición corregida y aumentada. Un volumen en 8.º mayor de 383 páginas. Escelicer, S. L. Madrid, etc. [1950].

Dentro de la fecunda década lingüística que acabamos de vivir en España y del propicio ambiente que seguimos viviendo extrañaba ya la falta de una puesta al día de los estudios históricos de nuestra lengua. Los manua-

